

El llamado y la persona del líder pastoral

Leyda Diaz Arroyo

Introducción

Es interesante la manera en que el autor organiza el contenido de su libro: primero aborda el tema del pastor como persona y luego trata los temas pertinentes al llamado. Considero que es importante entender que el líder llamado al ministerio pastoral es una persona con las mismas necesidades que tiene cualquier ser humano. Así podemos apreciar mejor la dimensión y el costo del servicio que ejerce dentro de la congregación local. Hay dinámicas que ocurren dentro de las iglesias que nos muestran que necesitamos una mayor comprensión bíblica y balanceada de lo que este llamado comprende.

La persona del pastor

El pastor debe desarrollarse como ser humano de forma equilibrada en todas las áreas de su vida. El autor nos presenta algunas de las áreas importantes junto a sugerencias que me parece pertinente mencionar:

1. **Ser humano.** Es importante entender que el pastor es un ser humano que muchas veces se equivoca y es precisamente esto lo que le capacita para poder identificarse con las debilidades de los demás. Este reconocimiento los mantiene humildes y dependientes de Dios.
2. **Hombre y mujer.** La mejor fórmula pastoral es la compuesta por un hombre y una mujer atendiendo juntos las diversas necesidades de la congregación. Las mujeres no se escapan de la responsabilidad de los requisitos bíblicos para ejercer el ministerio. Están capacitadas para soportar las presiones del ministerio sin descuidar las responsabilidades de madre, esposa y el hogar.

3. **Esposo, padre, hijo, hermano.** El pastor tiene responsabilidades naturales que atender porque no vive aislado del mundo, de la sociedad o de la iglesia. Sus padres, hermanos y otros familiares inconversos deberían conocer a Dios a través del testimonio del pastor. Sus hijos se deben criar de una manera justa y equilibrada que agrade a Dios. No se les debe exigir más que a los hijos de los otros miembros de la congregación.
4. **Los amigos de los pastores.** La amistad se forma en diversos niveles y de diversas formas; la Biblia nos enseña que los amigos son importantes y valiosos. Sin embargo, el pastor debe establecer límites prudentes con los miembros de la iglesia para que no se dé la impresión de tener preferencias con algunos miembros sobre otros. Se debe cuidar de amistades que deseen un trato especial para influenciar la dirección pastoral.
5. **Creyentes antes qué ministros.** No se puede ser un pastor sin ser verdaderos creyentes. Su nivel de fe y fidelidad debe ser el suficiente para poder cumplir efectivamente la labor ministerial de tal manera que otros le puedan imitar. El perfecto balance debe ser un ministerio basado en el llamamiento de Dios, en su revelación bíblica y en la dirección del Espíritu Santo. Si la fe se desgasta o debilita, la consciencia se puede contaminar permitiéndose libertades que puede hacer fracasar sus vidas y ministerios. Debe cuidarse de caer en una tentación que los descalifique para el ministerio.
6. **Piensa, siente, sufre, trabaja, disfruta, ¿descansa?** La reflexión forma parte de las responsabilidades del pastor. Antes de tomar decisiones debe pensar, meditar, estudiar las situaciones, sopesar las soluciones y sus consecuencias. El pastor siente todo tipo de sentimientos: aprecio, rechazo, respeto, menosprecio, recibe palabras amables y palabras duras y ofensivas, recibe reconocimiento y también críticas. Debe haber madurado lo suficiente para sufrir todo esto sin amargarse y abandonar el ministerio. Algunos se ven

forzados a trabajar secularmente como el apóstol Pablo. Por lo cual tienen también derecho a disfrutar de todas las cosas buenas que Dios les ha entregado de una manera sana. Debe autoevaluarse de forma continua para asegurarse que toma tiempo para descansar.

El llamado del pastor

Ante todas las demandas personales que existen en el ejercicio del ministerio pastoral es sumamente importante que todo comience con un llamamiento divino. El llamamiento divino es siempre específico y debe ser comprendido como una vocación que proviene de Dios. Es un llamado a largo plazo, concreto y definido.

El llamamiento de Dios implica gracia divina: Dios llama y capacita a sus siervos y enviados para cumplir con la misión. Se necesitará el bautismo del Espíritu Santo y su plenitud renovada diariamente al igual que la recibieron los primeros discípulos para cumplir con el llamado.

Nadie puede ejercer el ministerio pastoral eficazmente sin haber recibido un llamado de parte de Dios; intentarlo sería un error. La frustración será personal y colectiva. El llamado al ministerio no se debe tomar a la ligera pues conlleva una serie de requisitos bíblicos específicos y bastante elevados (*1 Timoteo 3:1-7*). Solo con el llamado de Dios se podrá realizar la tarea eficiente y dignamente. Es necesario cierto nivel espiritual y humano para cumplir las funciones ministeriales. El líder pastoral debe estar plenamente convencido de que ha sido llamado por Dios.

Conclusión

Concluyo esta discusión evaluando desde una perspectiva personal el entendimiento que la iglesia tiene sobre el llamado pastoral y la persona del pastor hoy día. Lamentablemente muchos entran al ejercicio de este ministerio con una idea errónea de lo que se requiere; ocasionando daños no solo a la iglesia sino también a su familia. Es necesario que la iglesia se eduque sobre lo que conlleva el llamado al ministerio y el cuidado pastoral del propio líder.

La iglesia debe entender que el pastor, tanto hombre como mujer; es una persona y necesita recibir respeto y consideración como todo ser humano. La esposa del pastor debe ser reconocida como la pastora sin obviar el hecho de que muchas veces sirve al lado de su esposo sin recibir reconocimiento ni una remuneración económica. He sido testigo de cómo su papel es relegado a un segundo plano; ignorando su aportación personal al ministerio del pastor. La pastora debe respetarse y honrarse tanto como el pastor diariamente; y muy especialmente en celebraciones especiales de apreciación pastoral.

Es necesario también que se respete el espacio personal y el tiempo que el pastor debe dedicar a su familia. Esto le corresponde tanto a la congregación local como al pastor. El famoso estigma de “los hijos del pastor” es algo que también se debe trabajar entendiendo que los hijos del pastor son iguales que cualquier otro hijo. La responsabilidad del pastor es desarrollar una familia equilibrada y sana; no perfecta.

La falta de límites prudentes entre los pastores y los feligreses es un asunto que pone en peligro la sana convivencia dentro de las congregaciones. El ministerio puede llegar a ser solitario y muchas veces, a causa de esto; se violan límites y las relaciones saludables se salen de

control. Es importante tener amigos y mentores dentro de nuestro circulo ministerial para no sentirnos solos. Siempre habrá personas con malas intenciones y tener un buen circulo intimo nos ayudará a evitar y limitar situaciones desagradables.

Una vida espiritual disciplinada es sumamente importante para el sostenimiento de un ministerio eficaz. El pastor como cualquier otro ser humano esta expuesto a la tentación, especialmente en una cultura donde hay tanta exposición y exaltación pública. Necesitamos del Espíritu Santo y su corrección constante para mantener nuestros pies sobre la Tierra.

Debemos cuidarnos de entrar al ejercicio del ministerio pastoral con las expectativas o motivaciones incorrectas. Tratar de ejercer el ministerio pastoral sin el llamado divino y el respaldo del Espíritu Santo resultara en un desastre. Nos llevara a abandonar la asignación por no poder soportar la presión y las demandas del ministerio. La iglesia necesita ser instruida y los lideres pastorales necesitan estar preparados para poder establecer una cultura pastoral correcta dentro de sus congregaciones.